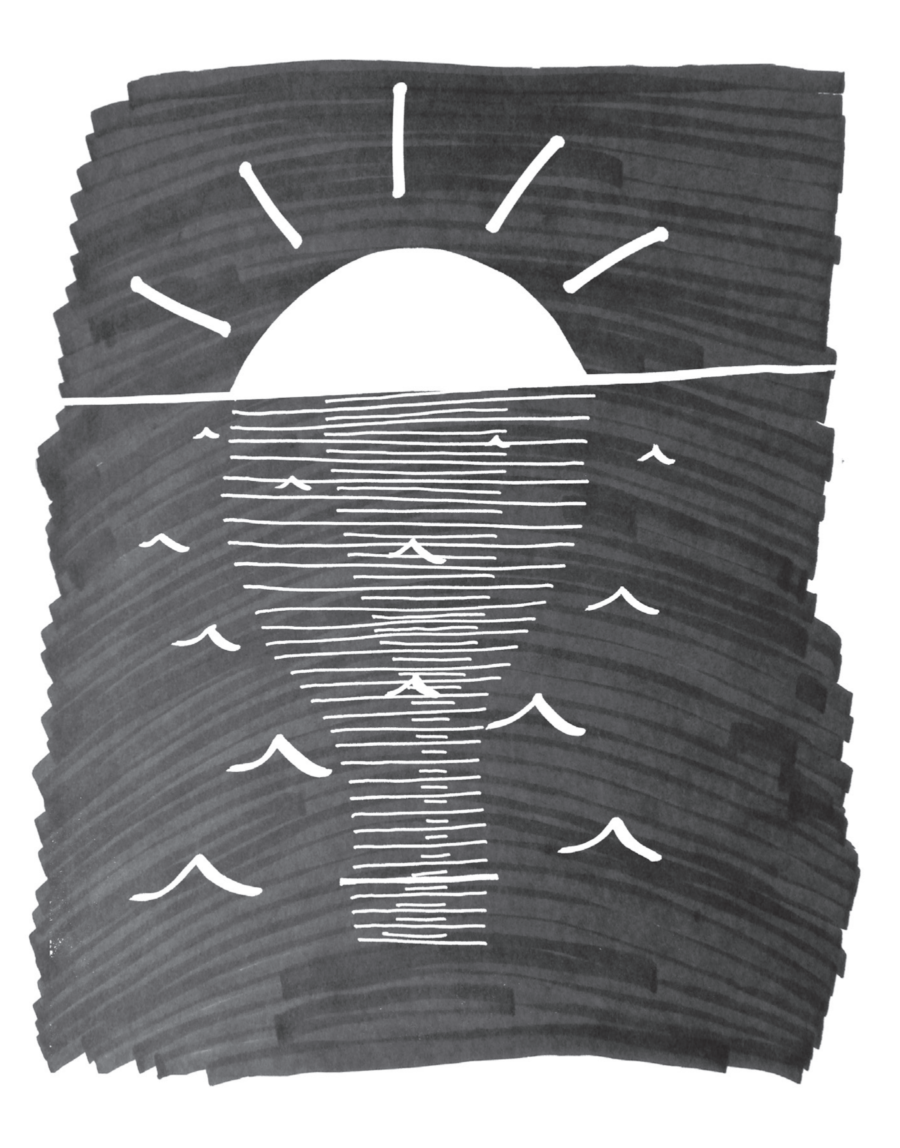


Podríamos decir que lo más valioso de este mundo no existe.

Una idea carece de sustancia.

Sin embargo, una idea es la raíz de la contribución personal que haces al mundo, a tu negocio, a tu arte, a tus clientes y a tu felicidad.

Tus pensamientos e ideas, que son el motivo por el que otros quieren contratarte, negociar y, simplemente, estar contigo, no son nada más que el producto de pulsos electrónicos infinitesimales.

Como la espuma de una ola lejana que forma una cresta y luego vuelve a fundirse con el mar, tus pensamientos son pasajeros, hermosos y evanescentes.

Si desde un acantilado observas un mar embravecido, descubrirás cientos de estos «caballos blancos».

Cada uno de ellos es único, igual que lo son también tus pensamientos. Tus ideas se fundamentan sobre la experiencia acumulada de todo lo que has vivido a lo largo de tu larga existencia, de la misma manera que una ola ha viajado por los océanos más profundos antes de romper brevemente, deshacerse y volver a fundirse con el azul.

Éstas son tus creaciones únicas, y pueden transformar tu vida.

Pueden alterar la manera en que otras personas (e incluso el universo) interactúan contigo.

También pueden cambiar tu mundo: tu manera de percibirlo, la manera en que él te percibe, y las interrelaciones entre tú y todas las cosas.

Sin los hábitos mentales correctos, intentar generar y atrapar esos pensamientos es como intentar atrapar una ola con un cazamariposas.

Aquí tienes nueve maneras de cabalgar tu propio caballo blanco hasta la orilla.



«Si tuviera una vista como ésta
que pudiese contemplar todos los días,
dispondría de la energía y de la inspiración
para conquistar el mundo.

»El problema es que justo cuando más necesitas
una vista así, nadie te la proporciona.»

Jennifer Egan, *El tiempo es un canalla*

EL PEQUEÑO LIBRO PARA PENSAR EN GRANDE

Llega más lejos de lo que nunca hubieras imaginado

Richard Newton



Argentina – Chile – Colombia – España
Estados Unidos – México – Perú – Uruguay – Venezuela



CUANDO SUSURRAN LOS CABALLOS BLANCOS P 11



1. NADA, NO FLOTES P 17



2. HAZ UN POCO DE ESPACIO (MENTAL) P 39

9 HÁBITOS PARA



3. NUTRE TU MENTE P 63



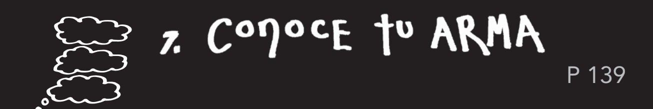
4. FÍJATE EN LAS COSAS P 89



P 107



P 125



P 139

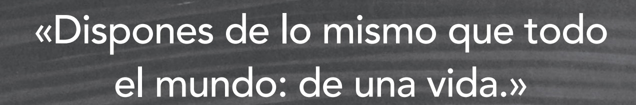
PENSAR EN GRANDE



P 153



P 169



«Dispones de lo mismo que todo el mundo: de una vida.»

Neil Gaiman, *The Sandman: los cazadores de sueños*

CUANDO SUSURRAN LOS CABALLOS BLANCOS

No hace mucho tiempo sabías qué podías esperar.

El pueblo o la ciudad donde nacías era también el lugar donde morirías, y entre esos dos puntos te dedicabas más o menos a lo mismo que tus padres.

Heredabas el mismo trabajo, los instrumentos, las creencias y las ambiciones de ellos.

El mundo a tu alrededor avanzaba lenta y progresivamente, y tu futuro se parecía a tu pasado.

Para trascender con creces la realidad sólo tenías que recurrir un poquito a tu imaginación.

Por lo tanto, en aquellos tiempos lo de pensar en grande era propio de los cuentos de hadas.

Da un salto hasta el momento actual, hasta este mismo instante en que tu vista se desliza por estas palabras, y verás que todo aquello ha cambiado profundamente.

Hoy en día, la imaginación no está limitada a los cuentos de hadas. Hoy en día tu imaginación desatada es el verdadero diseñador de tu futuro.

La nueva certidumbre es que todo cambia, que todo es posible, y que lo que imagines está probablemente a punto de hacerse realidad mañana, y de quedar obsoleto poco después.

El mundo se está transformando a tanta velocidad que sólo si piensas alocada y temerariamente podrás seguir el ritmo de lo que viene de camino. Ya simplemente para mantenerte al día tienes que apuntar a un punto por delante del objetivo, como un arquero que intenta acertarle a un objeto en movimiento.

Para progresar, si quieres hacerte con el control y darle forma a tu futuro, te enfrentas a un requisito aún más claro: debes desatar tu imaginación, ampliar tu ambición, superar los límites y pensar en grande cada vez más.

Como la premisa fundamental es ésta, ahora tu imaginación es el factor limitador de tu vida. En el mundo de todo es posible, los confines más alejados de pensar en grande son las barreras que tienes en tu vida.

Si haces que sean reducidos, ésa es la vida que tendrás. Si alejas sus límites al máximo y nunca dejas de ampliarlos, jamás te limitarás a ti mismo.

A lo mejor no alcanzas los objetivos de tu imaginación y ambición, pero ciertamente no los sobrepasarás.



Como todas las cosas que pueden cambiarte la vida, pensar en grande exige práctica. Y la mayoría de las personas se ha pasado años sin practicar ese hábito.

Con demasiada frecuencia el proceso de pensar en grande es sustituido por la manera estrecha de pensar que nos imponen las presiones de la vida cotidiana. Esas presiones son reales y no es fácil pasarlas por alto. Pero la estrechez mental no cambiará tu mundo como lo hacen los caballos blancos de la inspiración, la visión y la ambición.

Las personas fabrican sus propias jaulas. Forjan barrotes férreos de dudas sobre sí mismas, aquí ponen un «No soy lo bastante listo», allí la posibilidad de fracasar, la aprobación de las masas, las preocupaciones económicas y demás. Así es como se construye una jaula.

Quizá cuando te metas dentro de la jaula te digas: «Sólo es por un tiempo. En cuanto solvente esas preocupaciones correré libre».

Y va pasando el tiempo. Y mientras avanza el minutero, los hábitos de pensar en grande en tu vida se pierden en medio de la implacable vorágine de las tareas pendientes que exigen toda nuestra concentración.

El peligro al que te expones es que esto no es vida, sino mera supervivencia.

Hace poco un experto en zoológicos dijo algo sobre la vida de los animales que viven en cautiverio, algo que se puede aplicar también a los humanos: «Cierto número de años vividos y una dieta calóricamente equilibrada no son sinónimo de calidad de vida, ni del placer que se desprende de tomar decisiones propias».



Pensar en grande no es un ejercicio esporádico.

Es una forma de vivir. Consiste en ver siempre el mundo como algo grande y anchuroso y, como dicen en *Los Simpson*, consiste en «agrandecer» la parte en la que vives.

Los hábitos de pensar en grande son fáciles de usar y, con la práctica, podemos tenerlos siempre a mano.

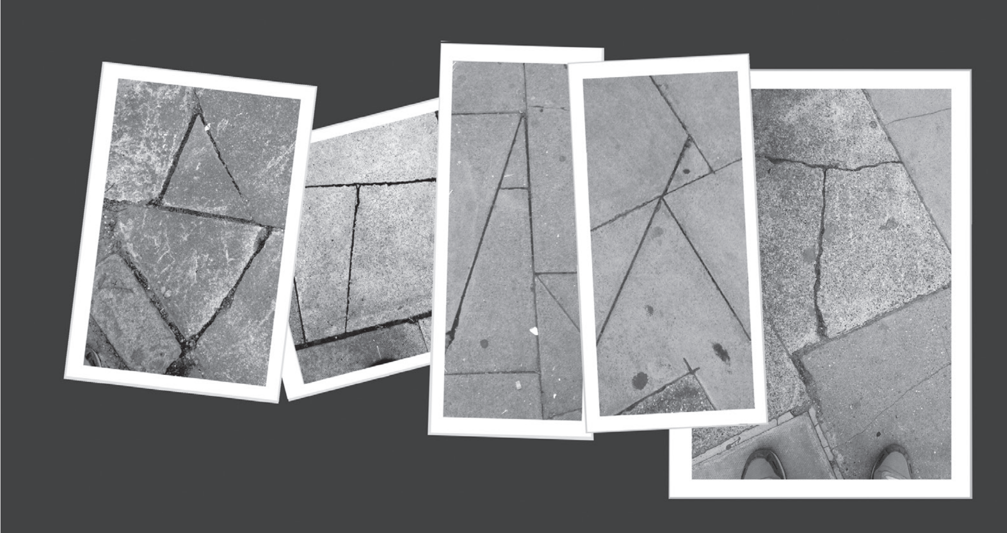
Incluso las tareas sencillas de identificar cuáles son esos hábitos y ponerles nombre te ayudará a ser consciente de lo que estás haciendo, qué no haces y cuándo deberías hacerlo o abstenerte de ello. Serás más consciente de cuándo vuelves a meterte en tu jaula y, lo que es más importante, disfrutarás plenamente de esos momentos, cada vez más frecuentes, en los que aumentas tu potencial.

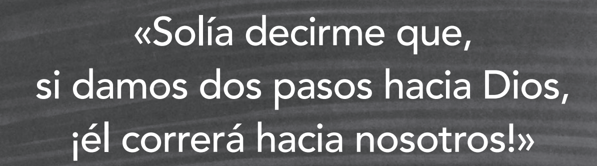
A fin de cuentas, este proceso consiste en alterar consciente y deliberadamente tu actitud para alcanzar tu potencial único, del que sólo podrás disfrutar en esta vida.

De la misma manera que la experiencia de conocer el nombre de un actor, pero no recordarlo nos resulta familiar a todos, lo mismo pasa con la sensación de que, justo fuera de nuestro alcance, reluce el atisbo de una gran idea o de una comprensión más profunda. Ésos son nuestros caballos blancos; ése es tu potencial.

Para meterlos en casa debemos empezar con el primer hábito.

Nada, no flotes.





«Solía decirme que,
si damos dos pasos hacia Dios,
¡él correrá hacia nosotros!»

Yann Martel, *La vida de Pi*

Hábito 1

NADA, NO FLOTES

Lecciones de vida de una ascidia

Las ascidias empiezan su vida pareciéndose bastante a un renacuajo. Cuando salen del huevo, nadan por el océano en busca de nutrientes y un lugar donde vivir.

Mientras la ascidia se desplaza por el agua con un propósito, alimentándose y buscando una roca a la que fijarse, usa su cerebro. Cuando encuentra una piedra o un resto de naufragio idóneo, se adhiere a él. No volverá a moverse jamás.

A partir de ese momento la que dirige su vida no es la ascidia. El océano se mueve a su antojo, y si da la casualidad de que eso aporta algún nutriente a la ascidia, pues estupendo.

La ascidia es reactiva. No es una fuerza motivadora en su propia vida. No puede controlar su destino.

Como ya no tiene ninguna necesidad de su cerebro, la ascidia se lo come.



El cerebro humano es un glotón. Sólo representa una cincuentava parte del peso corporal total, pero sin embargo consume una quinta parte de tu energía diaria. Para emitir una sola señal, una neurona utiliza tanta energía como la que usa una célula muscular de tus piernas para correr todo un maratón.

La primera lección de la ascidia es ésta: si no lo vas a usar, cómetelo.

De lo contrario, estarás malgastando energía.

La ascidia recibe un tremendo aporte energético cuando consume su rudimentario cerebro y sus células nerviosas.

Esta energía le permite metamorfosearse en algo que se parece a un bolso de mano de vanguardia.

LA PRIMERA LECCIÓN DE LA ASCIDIA

ÚSALO O CÓMETELO


BOLSO
DE MANO
MODELO
ASCIDIA

La energía crea energía

Si optas por conservar tu cerebro, éste gastará mucha energía. Pero la energía que consume no es comparable en absoluto con lo que produce: es capaz de hacer de todo, desde levantarte el ánimo hasta plantar una bandera en la Luna.

El propósito de este libro es maximizar esa energía producida.

Viniste a este mundo pletórico de asombro, imaginación y curiosidad, con el impulso de ser creativo y, como puede demostrártelo cualquier bebé que haga sus pinitos caminando, naciste con una ambición inquebrantable e ilimitada.

Con el paso de los días, las semanas y los años, estos valores innatos se van desgastando debido al contacto con el mundo real y conforman tu esencia fascinante y atractiva: tu esencia.

Desarrollas gustos, intereses, placeres, aversiones, ambiciones y sueños.

Pero esos rasgos también reciben muchos golpes que les propinan las presiones del mundo real, como la vida laboral, el miedo de que los demás se rían de nosotros, las críticas de los medios sociales, la rutina de nueve a cinco, las presiones económicas y el poderoso deseo de encajar con otros, adaptarse y seguir instrucciones o rutinas.

Y en ocasiones, sometido a este asedio, cedes y aplacas tus caballos blancos; pierdes de vista tu chispa imaginativa, tus sueños y tu osada ambición.

Pero aún están ahí. Puedes descubrir tu potencial extraordinario y ampliar tus horizontes en cualquier momento de tu vida.

La verdad sencilla de este libro es que el rumbo de tu vida depende del punto en el que concentres tus pensamientos.

«El mayor descubrimiento
de mi generación es que los seres
humanos pueden alterar sus vidas
si cambian su actitud mental…
Si cambias tu mente,
puedes cambiar tu vida.»

William James

Sirve cualquier mente

Pensar en grande no exige poseer un doctorado en astrofísica o tener grabada en la frente las arrugas propias de un filósofo. Sólo necesitas comprometerte a usar las células grises que habitan en tu cráneo y que consumen tanta energía.

No todos somos científicos estrellas, hombres de negocios, artistas o cocineros renombrados. Pero todos podemos alcanzar mayores alturas usando las herramientas de las que disponemos.

Cada uno de nosotros lleva dentro un paradigma original del mundo. Para abrir esas ventanas tienes que activar tu mente y tu imaginación.

Te queda poco tiempo. Tu ola partió hace muchos años de una costa lejana.

Cuanto antes accedas al estado mental idóneo, más podrás ver y más metas alcanzarás en todos los aspectos de tu vida.

Apresúrate.



El problema de pensar es que no parece gran cosa.

Todo lo relativo a pensar lleva una G mayúscula.

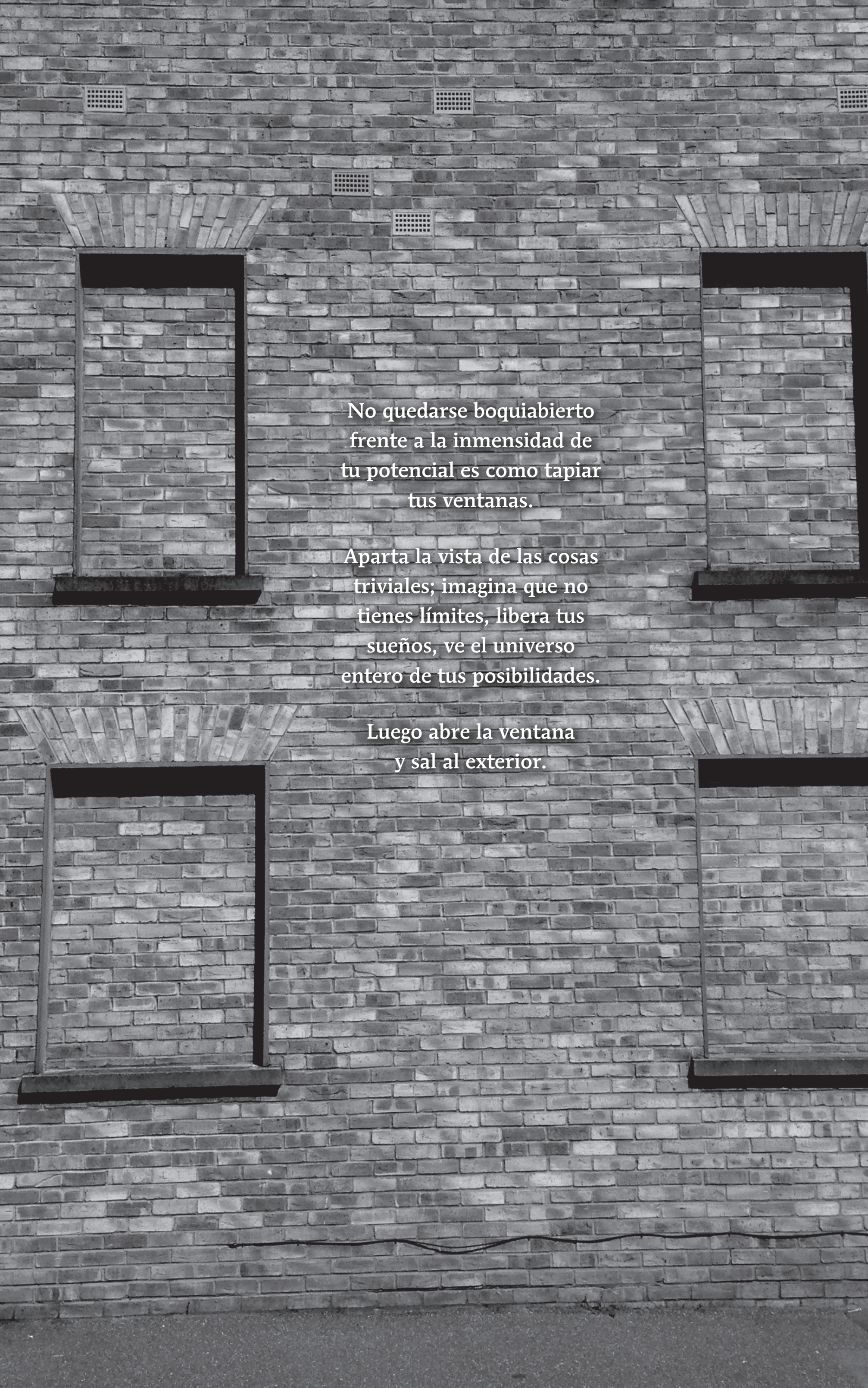
Pensar en grande producirá mejores decisiones, mejores ideas, un aumento de la creatividad, un mayor entendimiento, una mayor capacidad de emitir juicios, más resistencia y más fortaleza de ánimo. Liberará tu imaginación y encauzará tu intuición.

Y estas cosas, que son el fruto de pensar en grande, tienen una influencia positiva en aquellos puntos en los que centras tu materia gris.

Puede tratarse del entorno de tu oficina, tu trayectoria profesional, tu vida privada, tus relaciones, el arte (propio y de otros), los éxitos empresariales, los entrenamientos deportivos, la capacidad de asombrarse ante las maravillas del universo o empezar humildemente y aprender, sencillamente, a afrontar la vida cotidiana.

Éste es el precio.

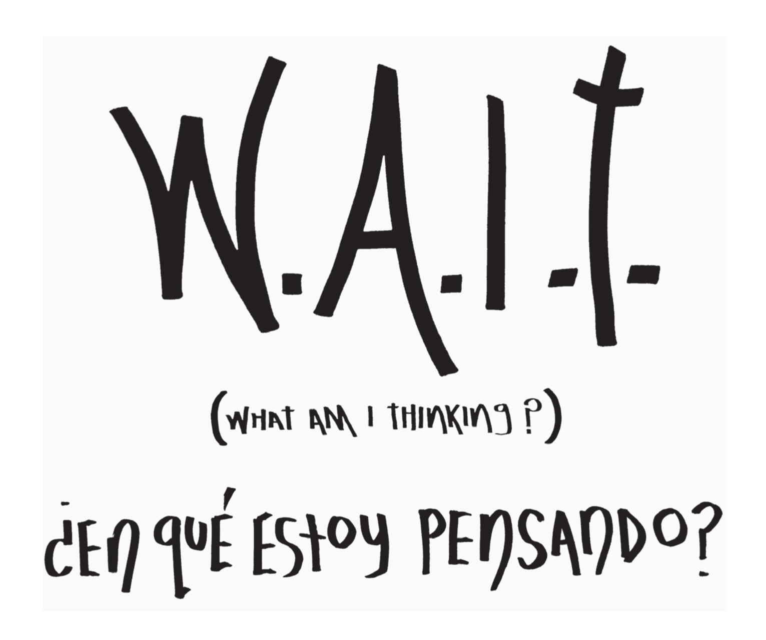
Por lo tanto, empecemos.



No quedarse boquiabierto
frente a la inmensidad de
tu potencial es como tapiar
tus ventanas.

Aparta la vista de las cosas
triviales; imagina que no
tienes límites, libera tus
sueños, ve el universo
entero de tus posibilidades.

Luego abre la ventana
y sal al exterior.



El asunto es el siguiente.

No hay una puerta secreta, una bala mágica, un juramento élfico o una llave que lo abre todo.

Sólo estás tú.

Eso es todo.

Y no hace falta nada más. Tú eres tu propia llave.

No necesitas una ambición, un valor o una imaginación que no lleves ya en tu interior. La cuestión está en llevarlas, arrolladoras, hasta la superficie.

Para progresar en todas tus batallas cotidianas, el punto de partida es modificar cómo decides pensar durante el día.

Ésa es la plataforma desde la que surgirán y despegarán todas tus pequeñas victorias y tus grandes éxitos. Puede que te parezca abstracto. No te engañes: éste es el único camino para liberar tus ideas, construir basándote en las experiencias de tu vida y cambiar tu mundo.

Los lugares en los que centres el increíble potencial de tu mente marcarán el rumbo y la forma de tu vida.

Ralph Waldo Emerson dijo que «la vida consiste en lo que piensa un hombre durante todo el día».



Todo lo que viene a continuación parte de este principio.

Tu cerebro vibra con energía durante todo el día. Tu vida consiste en aquello que te hace vibrar.

Lo que puedes hacer ahora, en este mismo instante, es empezar a aplicar un control consciente sobre lo que piensas durante todo el día.

Acostúmbrate a pensar **«W.A.I.T.» (¿En qué estoy pensando?)**

Controlar tus pensamientos significa desconectar tu piloto automático intelectual y la manera irreflexiva, inconsciente, que tienes de reaccionar ante los sobresaltos, las tragedias y las oportunidades de la vida.

David Foster Wallace escribió:

> **«En realidad, aprender a pensar significa aprender a ejercer cierto control sobre cómo y en qué piensas. Significa ser lo bastante consciente como para elegir aquello a lo que le prestarás atención, y también el modo de construir el sentido partiendo de la experiencia.»**

Aquí la palabra clave es **elegir**. Puedes permitir que, por ejemplo, ese pequeño desaire que padeciste en cierta ocasión te ronde todo el día

por la cabeza, o ceder a las incesantes discusiones mentales. Eso supone que una gran parte de tu energía se desperdicia sin que beneficie absolutamente a nadie.

O puedes optar por no permitirlo.

Cuando aprendes a disciplinar mejor tus pensamientos, tu vida se engrandece porque inviertes más energía vital en las actividades que aumentan tu felicidad y tu éxito, mientras destinas menos energía a las cosas que no lo hacen.

Y así es como creas una vida mejor.

Además, en el fondo, así es como te sorprenderás al aferrarte con fuerza a la tabla, cantar como un loco y dejar que un caballo blanco te lleve hasta la playa.



No estoy diciendo que sea fácil.

Lo fácil, lo cruelmente fácil, es no hacer esto. Lo más fácil del mundo es ser una ascidia descerebrada, cuya vida flota de un lado para otro, pero sin llegar a ninguna parte, sujeta al flujo y reflujo de la marea. Ésta es la vida de una marioneta, cuyas cuerdas son controladas por la publicidad, los rumores, los miedos, el acoso ajeno, la presión de otros, la crispación al volante, el hambre y los fogonazos intensos de las respuestas emocionales.

Lo cierto es que es bastante difícil controlar los pensamientos el día entero. Incluso quienes han tenido la inmensa fortuna de aprender a pensar en la universidad, o que les enseñara un líder religioso o espiritual, Mary Poppins o la ardua escuela de la vida, necesitan que se lo recuerden de vez en cuando.

Edward de Bono, uno de los más destacados pensadores contemporáneos sobre el modo en que empleamos nuestras mentes, dijo: «Pensar es una habilidad. No es la inteligencia en acción».

Afortunadamente, es una habilidad que es posible mejorar.

Si es una habilidad, entonces todo el mundo puede mejorar, de igual manera que todos podemos mejorar al tocar el piano, hablar en público, dibujar, boxear, nadar, programar, cocinar, enviar mensajes con el Smartphone, jugar a World of Warcraft o a The Sims.

Sí, requiere un esfuerzo, pero no es ni mucho menos imposible, y es increíblemente importante. Más que importante: es el fundamento para todo lo que experimentas. Como ya hemos dicho (y repetiremos muchas veces precisamente por lo importante que es), la vida es lo que piensas.

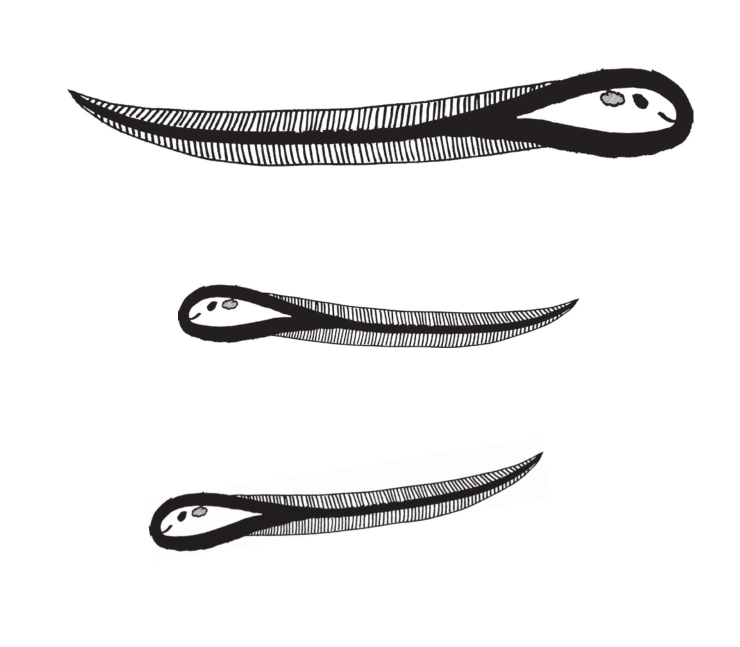
Esto no es una mera sandez sobre el cumplimiento insustancial de los deseos. Es un consejo práctico obtenido con esfuerzo. ¿Qué podría ser más práctico que darse cuenta de que el punto en el que centras tu mente es donde concentrarás tu tiempo y tu energía?

Puedes mentalizarte para que tu vida sea más amplia o más pequeña.

Antes de seguir adelante, es el momento de ver un ejemplo.

El padre del periodismo *gonzo* y autor de *Miedo y asco en Las Vegas* dio este consejo a un amigo:

«Y, por supuesto, ésa ES la cuestión: si flotar a merced de la marea o nadar en busca de una meta. Es una elección que todos debemos tomar consciente o inconscientemente en algún momento de nuestras vidas. ¡Son tan pocos los que entienden esto! Piensa en cualquier decisión que hayas tomado y que influyese en tu futuro: puede que me equivoque, pero no entiendo cómo podría haber sido otra cosa que una elección, por indirecta que fuese, entre las dos cosas que he mencionado: flotar o nadar.»



El Lunes Masivo

En el mundo anglosajón del reclutamiento y selección de personal, al primer día laborable del Nuevo Año lo llaman «el Lunes Masivo». El número de personas que buscan un cambio (un empleo nuevo, una profesión o una vida nueva) alcanza su punto culminante el primer día laborable del año.

Yyyyy luego va disminuyendo. La gente empieza cada año con la intención de conseguir más, de doblegar el mundo ante sus ambiciones. Por supuesto, es el momento más idóneo para hacerlo. Es cuando las vacaciones obligatorias (para muchos) del trabajo se topan con el hito psíquico y emocional que supone cruzar el umbral de un nuevo año. Significa que las personas se toman un tiempo para reflexionar, detenerse y respirar. Piensan y descubren de nuevo su ambición ilimitada, lo cual saca a la superficie una conclusión irrefutable: insisten en el cambio.

Yyyyy luego la vida se entromete. Pierden el control de lo que pensaban que era importante. Se ven atrapadas en la niebla mental de las listas de cosas pendientes, las inquietudes económicas, el agotamiento y otras prioridades, y posponen sus sueños. Empujan la ambición hasta el fondo de la vida; el valor para exigir el cambio se evapora frente al valor necesario para luchar contra el viento contrario de la existencia.

Se activa el piloto automático. El ajetreo de la vida se impone. Las prioridades auténticas se pierden en el ruido de fondo de las cosas pequeñas.

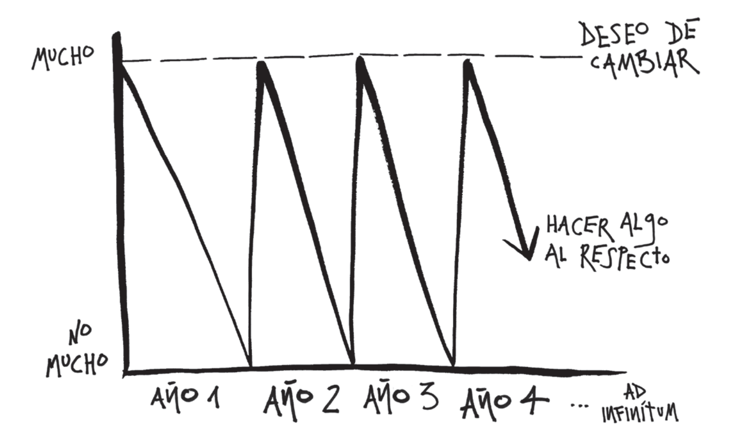
La marea arrastra a las personas de un lado para otro.

Pasan otros doce meses de vida inane, hasta que ya no lo pueden soportar más.

Y entonces vuelve a presentarse «el Lunes Masivo».

Esto pasa todos los años.




LA BALADA DEL LUNES MASIVO
MUCHO
NO MUCHO
DESEO DE CAMBIAR
HACER ALGO AL RESPECTO
AÑO 1
AÑO 2
AÑO 3
AÑO 4
... AD INFINÍTUM

Cada año.
Es normal.
Es absurdo.



Las ascidias se comen sus cerebros.



La vida consiste en lo que alguien piensa todo el día.



Hace falta disciplina para mantenerse concentrado en la imagen global, para mantenerse centrado en las cosas importantes.

Pero, bien mirado, ¿acaso las mayores recompensas de la vida no exigen casi siempre un poco de esfuerzo como mínimo?

(Por cierto, si sabes cómo introducir cambios mientras estás sentado sobre el trasero y no haces ningún esfuerzo, ¡cuidado! Todos queremos un salvoconducto a nuestro mundo.)

Pero, tal como demuestra el Lunes Masivo, lo más fácil es dejarse llevar por el piloto automático, moverse al compás de las olas del mar.

> «El cerebro es un órgano maravilloso; empieza a funcionar en el mismo instante en que uno se levanta por la mañana y no deja de hacerlo hasta que llega al trabajo.»
>
> *Robert Frost*

Resulta muy fácil dejar de pensar

Pero el precio puede ser elevado.

Una vez una cultura entera detuvo el pensamiento crítico, científico.

Bagdad fue la capital intelectual del mundo entre los años 800 y 1100 de nuestra Era. Era una sociedad abierta donde personas procedentes de todo el mundo, que tenían trasfondos distintos y religiones diferentes, se reunían para comerciar, crear arte y desarrollar la ciencia.

Durante este periodo se inventaron los guarismos árabes, las cifras que empleamos hoy día en vez de los numerales romanos, que se usan mucho menos.

Dos tercios de todas las estrellas bautizadas en el universo tienen nombres árabes, porque fueron descubiertas durante ese periodo.

La ciudad era el centro del progreso del conocimiento mundial. Y entonces, en el siglo XII, un clérigo llamado Hamid al-Ghazali declaró que las matemáticas, la lógica y la física eran incompatibles con el islam.

Y eso fue todo. Aquél fue el final de la posición que había ocupado Bagdad como la ciudad más importante del mundo para la ciencia.

La revelación sustituyó al descubrimiento. Un texto religioso reemplazó a la ciencia.



Kurt Vonnegut escribió una novela sobre lo absurda que es nuestra manera de vivir. En realidad, escribió más de una novela sobre el tema. En una de ellas, *El desayuno de los campeones*, dijo de paso cuál podría ser el motivo de que la gente deje de usar el cerebro.

«Las ideas inusuales pueden hacer enemigos», explicó. No es lo mejor que puede pasar cuando las personas necesitan todos los amigos que puedan conseguir.

«Por lo tanto, en aras de la supervivencia, se prepararon para ser máquinas concordantes en lugar de pensantes. Lo único que tenían que hacer sus mentes era descubrir lo que pensaban otras personas, y entonces empezaban a pensar igual.»

A resultas de lo cual, algunos personajes decidieron ser «idiotas adrede».



Pero esto es literatura. Ser estúpido adrede parece ese tipo de cosas que a nadie se le ocurriría hacer jamás.

Peeeero, sin embargo, las personas lo hacen constantemente para llevarse bien con los demás.

El fenómeno de ser deliberadamente idiota para encajar con el grupo se describe en La Paradoja de Abilene. El experto en empresa Jerry B. Harvey la describió de la siguiente manera:

> **«Una tarde calurosa en Coleman, Texas, la familia está cómodamente jugando al dominó en el porche, hasta que el suegro sugiere que hagan una escapada a Abilene [85 kilómetros al norte] para cenar. La esposa dice: "Es una buena idea". El esposo, a pesar de que tiene sus reservas porque el camino es largo y hace calor, piensa que su negativa no encajaría con el deseo del grupo, y dice: "Me parece bien. Sólo espero que tu madre quiera ir". Entonces la suegra dice: "¡Por supuesto que quiero ir! Hace mucho tiempo que no voy a Abilene".»**
>
> **El trayecto es caluroso, polvoriento y largo. Cuando llegan al restaurante, la comida es tan mala como el viaje. Vuelven a su casa cuatro horas más tarde, agotados.**
>
> **Uno de ellos dice, hipócritamente: «Ha sido una salida estupenda, ¿verdad?» La suegra dice que, en realidad, ella habría preferido quedarse en casa, pero se apuntó a la**

> **salida porque los otros tres estaban muy entusiasmados. El marido dice: «No me entusiasmaba hacer lo que hicimos. Sólo fui para complaceros». La esposa dice: «Pues yo fui para que estuvierais contentos. ¡Me parecía una locura subirme al coche con el calor que hacía!» Entonces el suegro comenta que solamente lo sugirió porque pensaba que quizá los otros se estaban aburriendo.**
>
> **El grupo se sienta en silencio, perplejo al constatar que han hecho un viaje que a ninguno le apetecía hacer. Hubieran preferido quedarse cómodamente sentados, pero no lo admitieron cuando aún estaban a tiempo de disfrutar de la tarde.»**

Y el tiempo, ese recurso precioso, se escapa, desperdiciado, siempre que no usamos nuestras mentes para aprovecharlo al máximo.

Y ésta es la segunda lección de la ascidia:

O bien tu mente digiere la vida y hace de ella lo mejor que puede ser, o se sienta inmóvil en el lecho marino y la vida digiere tu mente.

Buen provecho.

LA SEGUNDA LECCIÓN DE LA ASCIDIA

O DIGIERES LA VIDA O LA VIDA TE DIGERIRÁ

Los jabalíes de la ciénaga de Okefenokee



Un forastero detiene su caballo y su carreta delante de una tienda de pueblo, en la que se venden las mercancías más diversas, situada de camino a la ciénaga de Okefenokee.

Anuncia: «¡He venido a cazar jabalíes!»

Los parroquianos se echan a reír. «¿Esas bestias salvajes y peligrosas? ¡Ni lo sueñes!» «Ni los rifles más potentes pueden abatirlos. ¡Vuélvete a casa!» «Forastero, perdí esta pierna huyendo de los jabalíes. Márchate.»

«En realidad quería comprar maíz», dice. Y cada semana compra más de camino a la ciénaga.

Los cazadores se rascan la cabeza, acarician sus escopetas y pasan los meses hasta que un día el forastero anuncia: «Caballeros, tengo que llevar seiscientos jabalíes al mercado».

En medio de un silencio fruto del asombro, explica su técnica: «Primero puse un poco de maíz en el borde de un claro. Cada semana añadía un poco más de grano en dirección al centro».

Primero los jabalíes jóvenes, pero al final incluso los más grandes y salvajes, sucumbieron al atractivo de la comida fácil.

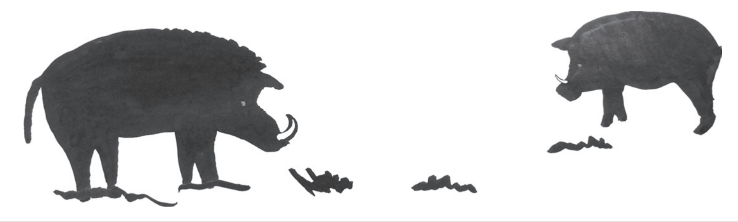
«Dejaron de temerme, y metro a metro fui construyendo un corral. Como tenían la vista fija en el maíz, ni se enteraron.»

«¡No es posible! —protestaron los viejos cazadores—. ¡Eso no es cazar!»

«Claro que lo es —replicó el hombre—. Y esta mañana cerré la puerta.»

Esta historia, que leí por primera vez en un artículo escrito por Steve Washam, es un cuento con moraleja de doble cara. Las dos caras dicen lo mismo: usa tu cabeza.

1. El forastero cuestiona los métodos tradicionales de cazar jabalíes, y entonces tiene éxito.
2. Los jabalíes dejan de pensar y no logran darse cuenta de que gradualmente (y hábilmente) los están encerrando.



«Lo que represento en realidad, lo que intento con todas mis fuerzas representar cada vez que entro en esa habitación de hotel, es a mí misma.»

Maya Angelou, cuya disciplinada rutina para escribir es famosa porque le exigía encerrarse en una austera habitación de hotel para escribir sus libros

«Yo no creo en los Beatles, creo en mí mismo.»

John Lennon

«De manera que no nos esforzamos por ser bomberos, no nos esforzamos por ser banqueros, ni policías, ni médicos. NOS ESFORZAMOS POR SER NOSOTROS MISMOS.»

Hunter S. Thompson